

Se puede soñar con el amanecer

MIKEL MUNARRIZ

De Guatemala llegan siempre pocas noticias. Y las que llegan son de muerte. Porque la muerte está, desde hace décadas, instalada en Guatemala. Puede ser que las agencias de noticias y los textos llamen al sistema que gobierna ese hermoso país centroamericano "democracia". Pero en Guatemala no ha habido nunca una democracia. Aunque se celebren los rituales propios de las democracias, allí no hay más que un régimen de terror. Terror implantado desde el gobierno con la excusa del anticomunismo y desde las bandas tipo escuadrón de la muerte que actúan impunemente y tienen el derecho de hasta publicar de cuando en cuando sus listas de condenados a muerte.

Es que en Guatemala las distintas fracciones de la burguesía que se disputan el poder han sido históricamente incapaces de crear un consenso para gobernar. Se diría que ni lo han buscado. Hay una tradición de poder autoritario que viene desde el nacimiento mismo de la república, hay una tradición de irrespeto al pueblo que es en su mayoría indígena, que viene desde la colonia, que hacen que la "democracia", tal como hoy la entiende el mundo occidental, no pueda ser más que una masacre en ese país. No hay ni una capacidad ni un interés en buscar una organización de las relaciones entre las clases sociales bajo la hegemonía de una de ellas. Toda la disputa "democrática" se ha reducido a una lucha de interés secundario entre las diversas fracciones de la burguesía en las que cada una de ellas ha buscado el apoyo del ejército que es, en última instancia, quien decide las elecciones.

La organización del estado en Guatemala y su acción política se hacen en función única y exclusivamente de los intereses de la burguesía. Así el estado no puede gobernar más que mediante la represión. Con la represión el poder definitivo es el Ejército. Y el Ejército se ha ido transformando en una fracción más de la burguesía que juega sus propios intereses económicos en alianzas, según las coyunturas, con las diversas fracciones de la burguesía: la tradicional agroexportadora y la modernizante, más aliada del capital internacional, que busca su apropiación de excedentes en la industria, la minería, el turismo y más recientemente en las finanzas. Los altos

mandos del ejército participan por costumbre en todos los negocios que pretenden ser rentables. Han entrado a formar parte de los terratenientes al repartirse las ricas tierras que la construcción de la infraestructura caminera de la Faja Transversal del Norte —realizada con vistas fundamentalmente a la explotación minera— ha hecho rentables. Han entrado a formar parte de los industriales, especialmente en la "industrias sin chimeneas", el turismo. Son importantes en el mundo de las finanzas: el Banco Central está dirigido tradicionalmente por un militar y el "Banco del Ejército" es una de las más importantes instituciones financieras del país.

En Guatemala hay que contar con el Ejército. No hay política sin el Ejército. No hay posibilidad de sostenerse en el poder sin el Ejército. No se puede triunfar en el mundo económico sin la participación de los militares. Y no podrá haber cambios importantes sin derrotar a ese Ejército.

UN PUEBLO QUE RESISTE

Frente a eso, casi por un imperativo para subsistir, el pueblo no tiene más remedio que defenderse. El paro endémico, la explotación de los salarios de hambre, el minifundio del altiplano indígena, sostén estructural de las grandes haciendas de la costa, las pésimas condiciones de la vivienda agravadas por el terremoto, la carencia de servicios básicos que alcanzan a las clases populares, la amenaza continua de la represión, han ve-

nido imponiendo unas condiciones de vida tan duras para las mayorías, que morir de hambre es una posibilidad diaria de gran parte de la población.

Pero ni el hambre ni la represión han conseguido apagar la esperanza del pueblo "chapín". Hay también una larga historia de resistencia, con raíces que llegan hasta los tiempos de la colonia y que perdura y crece en nuestros días. Que crece tanto que podemos decir que también en Guatemala "se puede soñar con el amanecer".

El movimiento sindical aparece y toma fuerza en el país en 1948. La represión tremenda iniciada con la "operación Guatemala" en 1945, que organizada y financiada por los Estados Unidos, asesinó a 18.000 guatemaltecos para terminar con unos pocos cientos de guerrilleros, ha ido haciendo que los sindicatos, siempre acusados de "comunistas" para ser reprimidos, siempre amenazados por las bandas paramilitares, cambiaran de sentido. Cada vez más dejan de ser organismos reivindicativos y sus luchas se hacen para cambiar el sistema.

Durante la última campaña electoral, el pueblo, aprovechando la coyuntura de la cierta relativa libertad que le brindaba la ocasión, se lanzó a la calle. Se organizó y luchó por sus derechos y por su dignidad. Tanto que en cuanto el nuevo gobierno tomó el poder comenzó una de las etapas más fuertes de represión de que se tenga memoria en la larga y cruenta historia represiva de Guatemala.

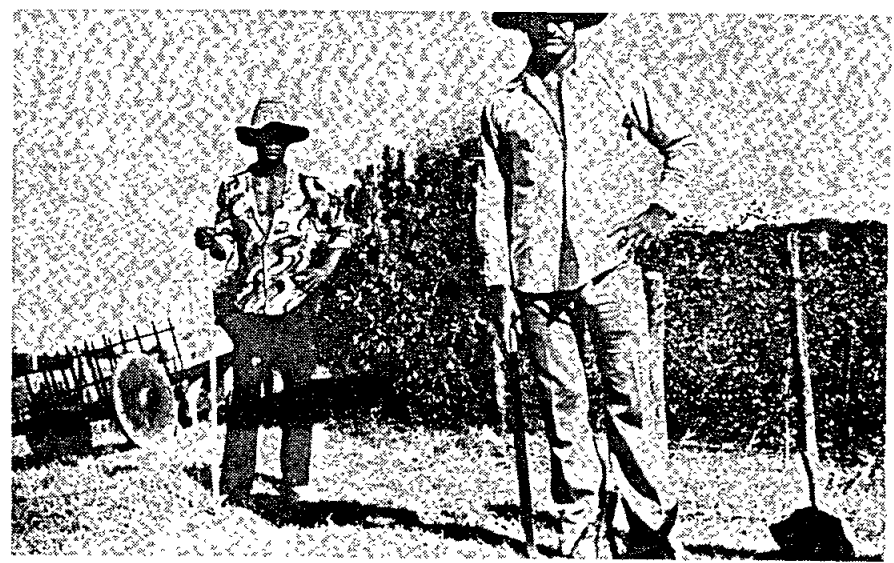
CUADRO I: CATEGORIA SOCIAL DE LAS VICTIMAS DE LA VIOLENCIA (JULIO-DICIEMBRE 1978)

	NUMERO	PORCENTAJE
1. Campesinos, obreros, miembros de asociaciones de pobladores	413	82
2. Propietarios rurales, industriales y otros patrones	5	1
3. Profesionales, estudiantes, profesores	48	9
4. Miembros de organizaciones represivas (policías y militares)	28	6
5. Otros	11	3
TOTAL	505	100

Cualquier presencia en las calles del pueblo era reprimida por el ejército a balazos. Además, automóviles de las fuerzas policiales despojados de placas de identificación, sembraban el terror asesinando en la más absoluta impunidad o "desapareciendo" a cualquier persona, especialmente a los líderes y cuadros del movimiento popular o estudiantil. Al mismo tiempo las bandas asesinas de la derecha intensifican su acción homicida y los cadáveres, para escarmiento, aparecen —cuando no desaparecen en los cementerios clandestinos— mutilados y torturados, en un intento más de sembrar el terror por el escarmiento. De esta época son la masacre de Panzós, en la que el ejército asesinó a mansalva a unos 120 indígenas, hombres, mujeres y niños, que protestaban pacíficamente contra un despojo incruento de sus tierras, y los 47 muertos que produjo la huelga contra el aumento del pasaje del transporte urbano.

Parecía que la etapa de gran movilización popular iniciada en el tiempo de las elecciones tocaba a su fin. Sin embargo los meses transcurridos de 1980 señalan lo contrario. Los primeros meses fueron marcados por las grandes huelgas en las haciendas agroexportadoras de la costa del pacífico. Esta lucha, resistida hasta el final por la oligarquía, señaló dos cosas. Primero la capacidad de continuidad en la lucha de los campesinos y, segundo, el robustecimiento de la Central Unitaria (el CUC) que, a pesar de ser rebasado muchas veces por la acción espontánea de las masas, logra de éstas un reconocimiento muy profundo de su capacidad de dirigencia para la victoria. Las huelgas campesinas de la costa no pudieron terminar más que con la victoria del pueblo que alcanzó las reivindicaciones que buscaba y que, sobre todo, salió más unido y fortalecido para futuras luchas.

Posteriormente los sindicatos de servicios y de la industria también iniciaron sus luchas. La experiencia de lo sucedido frente a las organizaciones campesinas hizo más cautas a las patro-



nales, que se cuidaron mucho de dejar crecer las huelgas y cedieron a los reclamos del pueblo antes de lo previsto para evitar mayor conflicto. Sin embargo, también aquí el CNUS, la central sindical independiente, salió robustecida. Además el proceso de unión de las luchas del campo con las de la ciudad a través de una coordinación efectiva de las directivas de las centrales, se va haciendo cada vez más profunda.

Al mismo tiempo la guerrilla, especialmente el Ejército Revolucionario de los Pobres, se ha mostrado muy activo particularmente en acciones de apoyo a las emprendidas por las organizaciones de masas. Su empuje ha llegado a ser tal que algunas de las acciones realizadas son inexplicables sin una infiltración del mismo Ejército por parte de la guerrilla, lo que ha traído división y desconfianzas entre los mismos militares.

CRISIS PROFUNDA

La economía guatemalteca, la economía de la oligarquía guatemalteca, mejor dicho, ha entrado en una profunda crisis. Las reservas en divisas del país han disminuido de 850 millones de dólares en enero del 79 a 350 millones en abril del 80. Aunque ciertamente uno de los mayores renglones de ingreso, el turismo, ha disminuido por el ambiente tenso que se respira en todo Centroamé-

rica, en un 30 por ciento respecto al 78, esto no basta para explicar lo que sucede. El fenómeno se debe sobre todo al miedo que, sobre todo después de lo sucedido en Nicaragua, se ha instalado en el corazón de los dueños del capital. La industria de la construcción, por ejemplo, una de las más prósperas del país desde el terremoto, está parada en un 50 por ciento de su capacidad. Pero sobre todo se ha iniciado una fuga de divisas que parece incontenible. Esta fuga se acentúa por el no reingreso de las divisas obtenidas en el extranjero por la agroexportación por la minería y por la prospección petrolífera, al parecer bastante exitosa. Se sabe que muchos militares han hipotecado sus posesiones para tener un capital en bienes muebles, transportables en caso de tener que abandonar el país al fin y al cabo han vivido muy de cerca el éxodo de sus colegas, los miembros de la oficialidad de la Guardia Nacional Somocista.

Más notable todavía es la desmoralización del ejército en su lucha contra la guerrilla. Desde unos meses atrás se mantiene a la defensiva, no sale a buscar al enemigo, se esfuerza por evitar cualquier enfrentamiento con él. Se diría que una corriente de desmoralización sacude sus filas. Parecería que no le ven sentido o se sienten sin capacidad para defender lo que siempre han defendido.

¿AMANECERA?

El bastión más importante del sistema parece desmoralizado y dispuesto a abandonar el país. El pueblo aparece cada vez más unido, más combativo y va encontrando una dirigencia capaz de conducir su lucha. Por eso en Guatemala, aunque las noticias siguen siendo de muertes, de asesinatos, de torturados, de desaparecidos, parece que "se puede soñar con el amanecer".

CUADRO II RITMO DE LA VIOLENCIA

TIPOS	1976	Aumento	1978	Aumento	1979
	Ene.-Jun	%	Jul.-Dic	%	Ene.-Jun
1 Asesinatos	374	35	505	66	841
2 Secuestros	59	74	104	73	76
3. Asesinatos con tortura	72	152	182	65	301